

**Exposición:** **Pinazo y la acuarela**  
**IVAM Institut Valencià d'Art Modern**  
**30 marzo 2010 – 23 mayo 2010**

**Organiza:** **Institut Valencià d'Art Modern**

**Comisarios:** **Francisco Javier Pérez Rojas**  
**Aida Pons Moreno**

**Patrocina:**



Dentro de la serie de exposiciones que el IVAM ha organizado para mostrar desde diferentes perspectivas la obra de Ignacio Pinazo (1849-1916), *Pinazo y la Acuarela*, es la primera que estudia con profundidad una faceta técnica de su obra sobre la cual apenas se había reparado en los trabajos dedicados al artista. La muestra, que reúne más de 60 obras, en su mayoría inéditas, incluye manifestaciones que ilustran los inicios del pintor en el lavado o dibujo realizado con una sola tinta de color. Gracias a ello, puede seguirse la evolución del artista valenciano en estas prácticas de pintura al agua, desde sus incipientes incursiones en las que asoman los patrones barrocos de los prototipos lavados, hasta alcanzar la máxima pureza en sus acuarelas.

La exposición se estructura en: asuntos religiosos, academias y desnudos, historia goyesca, vistas y semblantes italianos, retratos de mosqueteros, figuras regionales y escenas del mundo rural, temas africanos, y estudios de flores, animales y arquitecturas.

Con motivo de la exposición se ha editado un catálogo que reproduce las obras expuestas y reúne textos de la directora del IVAM, Consuelo Ciscar, y de los comisarios de la muestra, Francisco Javier Pérez Rojas, y Aida Pons Moreno.

La acuarela no tenía en España una sólida tradición, ya que no solía ser empleada para la elaboración de la comúnmente llamada pintura “seria”, que no era otra que la realizada al óleo, mientras la acuarela quedaba reservada generalmente para la resolución de los anteproyectos de las obras definitivas. No obstante, en Valencia la acuarela ha sido desde finales del siglo XIX cada vez más valorada y admirada, tanto por los artistas como por los entendidos y aficionados que supieron apreciar las dificultades de su práctica.

Pinazo se sintió pronto atraído por la práctica de la acuarela, pues era una técnica que la permitía abordar las composiciones de color de manera más asequible y experimental. Algunas acuarelas están fechadas en 1870, hecho que habla del significado tan espacial que tuvo en la conformación de su personalidad artística. Los temas de animales y de tipos huertanos son de los primeros que empezó a abordar en acuarelas y lavados, así como en apuntes y estudios muy variados. Pinazo, al igual que otros grandes creadores artísticos, trató los mismos temas de sus óleos en sus acuarelas y lavados de tinta. Asimismo entreveraba sus creaciones al óleo con estos sistemas al agua. Muchas de las veces optaba por la acuarela para la producción de obras de esparcimiento o alivio de los trabajos de encargo, recurriendo igualmente a la misma en pos de los bocetos, apuntes y estudios preparatorios de sus lienzos, pues si la pintura de síntesis y el pequeño formato siempre casaron bien con la acuarela, ésta fue, sin ninguna duda, uno de los recursos artísticos entre los que contó, desde el principio de su carrera, el maestro valenciano.

Habría pues que considerar a Ignacio Pinazo uno de los representantes más brillantes de la acuarela local, y no únicamente el ejemplo de un pintor capaz de dominar las técnicas al agua sobre papel. Es así como él y otros artífices valencianos, junto a figuras de renombre internacional como Mariano Fortuny, ennoblecieron con sus continuos esfuerzos la acuarela española ajustándola a la misma categoría de otras técnicas, circunstancia que desembocó en un nuevo apogeo de la acuarela en nuestro país, provocando la germinación de nuevas Asociaciones, Academias y un considerable incremento de entusiastas cultivadores de la misma.